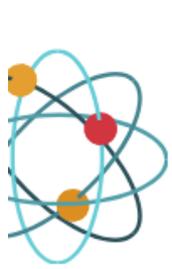


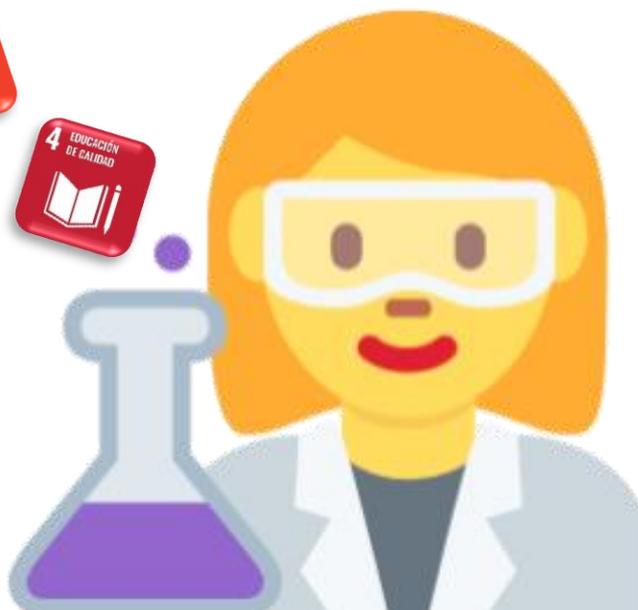
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



3º PREMIO

EL MORTACO

Noa M-D. V- 10 años



Érase una vez...¿Sabíais que el cuerpo humano tiene más células bacterianas que humanas?

Bueno, érase una vez una mujer llamada Noelia. Ella amaba la ciencia.

Un día, limpiando como siempre, se imaginó que era la mejor científica del mundo que descubriría algo impresionante.

Cuando acabó de limpiar se guardó un bote de lejía casi terminado. Ella siempre se guardaba los botes casi acabados para hacer experimentos.

Su marido Pedro le hizo un regalo, Noelia no se lo creía, era una tarjeta con un mensaje: hoy te dejo llamar por teléfono cinco minutos más.

Su marido era malo, no la dejaba hacer nada.

Noelia llamó por teléfono a su madre Aquilina.

- Hola mamá, soy Noelia, ¿qué tal?
- Bien hija, me tengo que ir – dijo su madre.

Noelia no sabía que eran las diez en punto y a esta hora su madre tiene médico.

Su marido cuando estaba de buenas le regalaba cosas de ciencia.

Pero desde que murió su perro Totó y ya dejó de ser bueno y no confiaba en nadie.

A Noelia le encantaba ir al garaje donde tenía un pequeño laboratorio con tubos, botes y muchísimas cosas más. En el laboratorio hacía mezclas, intentando descubrir cosas nuevas, en ese lugar era feliz, hacía lo que más le gustaba y se pasaban las horas como si fuesen minutos.

Su marido siempre le decía que cuánto tiempo desperdiciado, pero a ella no le importaba.

Noelia tenía en el garaje una conejita llamada Nala que era muy cuidadosa y no tiraba nada, pero mientras caminaba por encima de un armario, soltó una bolita de excrementos con la mala suerte que la bolita cayó en el recipiente donde Noelia había realizado una mezcla de resina de árboles, baba de caracol y otras sustancias. De pronto la bolita empezó a transformarse en una especie de plástico, Noelia no se creía lo que estaba viendo, por lo que fue y las mezcló con

el preparado de sustancias. Todas las bolitas se transformaban en una especie de plástico. Noelia decidió ponerle de nombre “Mortaco” a este nuevo material. Tras esto Noelia mandó una carta a su revista favorita, la revista “Ciencia Futura” para contarles su nuevo descubrimiento. Unas semanas después un famoso científico llamó a su puerta, se trataba de Hugo Ventosas. Noelia se quedó paralizada, estaba ante uno de sus ídolos, ya que Hugo había escrito varios artículos para la revista “Ciencia Futura”.

- Hola Noelia, mi nombre es Hugo.
- Claro, claro, si te conozco perfectamente, pasa, pasa – dijo Noelia.
- Gracias Noelia, te preguntarás qué hago aquí. Vengo porque la revista “Ciencia Futura” me ha encargado comprobar si lo que les has escrito es cierto.
- Sí, sí, claro, claro, ven a mi pequeño laboratorio.

Los dos bajaron al garaje donde tenía la mezcla de sustancias en un bote y en otro bote los excrementos de conejo.

- Te voy a enseñar cómo hacer lo que yo llamo “Mortaco” – dijo Noelia.

Cogió las bolitas y las echó en otro bote. La cara de Hugo empezó a cambiar y cogió un cazo para tocarlo.

- ¡¡¡Esto es increíble!!! Este descubrimiento podría ser el más importante del siglo – dijo Hugo.

De pronto una voz se oyó desde otra habitación de la casa.

- ¡¡¡NOELIA!!! ¿Y mi cena?
- Es mi marido – dijo Noelia.

Pedro apareció en el garaje muy enfadado.

- ¿Qué está pasando aquí? ¿Y quién es este tío? – dijo Pedro.
- Soy Hugo Ventosa, vengo a ver los experimentos de tu mujer, que son increíbles.
- ¡¡Eso es una tontería!! Ella no sabe hacer nada en esta pocilga a la que llama laboratorio. Así que venga ¡largo de mi casa! Y tú Noelia vete a

hacer la cena y deja de jugar con los botecitos que la ciencia no vale para nada – contestó Pedro.

Noelia acompañó a Hugo a la puerta y se disculpó por el comportamiento de Pedro.

Al día siguiente, cuando Noelia bajó a su garaje, el laboratorio había desaparecido, Pedro lo había tirado todo. Noelia se puso a llorar porque su laboratorio era el lugar donde ella era feliz.

Noelia decidió irse a casa de su madre porque lo que había hecho Pedro no se podía perdonar.

A primeros de mes Noelia fue al kiosco, porque salía el nuevo número de su revista científica.

Al ir a pagarla, Noelia le echó un vistazo a la portada: “MORTACO, el descubrimiento del siglo”.

No podía creerlo, pagó y salió para buscar un banco y sentarse a leerla.

La revista decía que la científica Noelia había descubierto un nuevo material y que no lograban localizarla para felicitarla.

Noelia llamó rápidamente al número de teléfono de la revista.

- Hola, soy Noelia, la descubridora del “Mortaco”.
- Noelia es un placer hablar contigo, llevamos mucho tiempo intentando localizarte, pero en tu casa tu marido nos echaba. – dijo Javier, el director de la revista.
- Ya no vivo allí, lo siento – respondió Noelia.
- No paramos de recibir llamadas de científicos que quieren conocerte, dime tu dirección y pasaremos a buscarte – dijo Javier.

Noelia pasó muchos días hablando con científicos en laboratorios, explicando cómo se hacía el “Mortaco” y le ofrecieron trabajo en el laboratorio más famoso del país.

Un año después, Noelia recibió el premio Nobel. El Mortaco era un material reciclable y que no contaminaba, y gracias a él, dejó de usarse el plástico.

